



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes. . . . .	3 reales.	Un mes. . . . .	3 francos.	Trimestre. . . . .	2 pesos.
Trimestre. . . . .	8 "	Un año. . . . .	25 "	Un año. . . . .	6 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VIII.

Madrid.—18 de Abril de 1881.

NÚM. 290.

## CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 17 DE ABRIL DE 1881.

PRESIDENCIA DE D. GREGORIO PANÉ.

TOROS.		Divisas.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.												
Nombre y ganaderia.									Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.	
1.º Pastelero, de D. Felix Gomez.	Azul y blanca.	Calderon (J) Colita.	3 2			1	1	Gallo. Juan.	1 1	1	Lagartijo.		2	4							1	1	1	
2.º Pimiento, de id.	Id.	Melones. Colita. Calderon (J)	2 3 1			1	1	Hipólito. Francisco.	2 1		Currito.		5	12							1			
3.º Romero, de id.	Id.	Calderon (J) Colita. Melones.	1 3 1			1	1	Barbi. Manuel.	1 2	1	Cara-ancha	2	2	4	2						1			
4.º Secretario, de id.	Id.	Calderon (J) Colita. Melones.	2 3 1			1		Gallo. Juan.	1 1	1	Lagartijo.	2	1	3	2		2				1		3	
5.º Papadero, de id.	Id.	Colita. Calderon (J) Melones.	2 2 3			1	2	Hipólito. Francisco.	1 1	1	Currito.	1	6	5								2	1	
6.º Buitrero, de id.	Id.	Calderon (J) Colita. Melones. Calderon (M)	2 7 1 1			1 3 1 1	1 1 1	Manuel. Barbi.	1 1	1	Cara-ancha	1	5	6							1	7		
Total.			40			18	11		14	5		6	21	34	4		2				5	10	2	3

## ADVERTENCIA.

Un redactor de EL TOREO ha salido para Sevilla, con objeto de reseñar las corridas de feria que allí se celebren.

En el próximo número daremos cuenta de los suplementos que hemos de publicar y dias en que han de aparecer, para que el público que nos favorece con su concurso tenga oportuno conocimiento de dichas funciones.

## PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada el día 17 de Abril de 1881.

A las tres, otro y yo juntos salimos del café Suizo, y á la plaza nos marchamos en revuelto torbellino de la multitud ansiosa que en el taurómaco circo se agolpa y es reemplazada en hervidero continuo, pues llegan por todas partes, ora en trenes lujosísimos las damas aristocráticas, que al bello airoso prendido unen la blanca mantilla



que realza sus hechizos;  
ora en el clásico ómnibus,  
ó en cualquier otro vehículo,  
las lindas hijas del pueblo,  
con sus padres ó maridos,  
la bata y el pañolón  
lucen con salero y bríos.  
Mas ya la ovación produce  
un animado bullicio  
con que el pueblo los saluda  
á Cara-ancha y Lagartijo  
y al no ménos apreciable  
Francisco Arjona (Currito).  
Ya al aire el clarín sonoro  
da sus sonos argentinos,  
por orden del presidente,  
porque salga el primer bicho.  
Atencion, lector benévolo,  
que á reseñar doy principio.

Las nubes amenazaban con remojar al público, cuando el Buñolero, ejerciendo sus clásicas funciones, abrió la jaula y tuvimos ocasión de presenciar el aspecto del primer animalito de los seis que ayer habían de lidiarse.

Le llamaban *Pastelero*, y tuvo la descortesía de exhibirse ante tan respetable público, enseñando, antes que todo, la parte posterior de su individuo.

*Pastelero* era colorado, bien puesto, un poquito veleta y de buenas carnes, lo mismo que si gozase de una buena posición y tuviera pocas penas.

Colita estaba de guardia, en compañía de Dientes; tuvo la satisfacción de inaugurar la temporada con un batacazo muy regular, que le costó la primera puya que puso á *Pastelero*. Dos varas más clavó este picador, sin experimentar ningún accidente desagradable; y por añadidura, dió un marronazo, que fué el primero y único de la tarde.

El penco con que Colita salió á hacer el pase quedó convertido en polvos de arroz.

Pepe Calderon puso tres varas, sin experimentar ninguna impresión desagradable.

Para terminar lo relativo al primer tercio de la lidia de *Pastelero*, bueno será decir que á Colita se le coló suelto una vez el toro, y le hizo gozar de todas las delicias de un trastazo inesperado.

El señor presidente dispuso que *Pastelero*, que fué blando y sin poder en la suerte de varas, pasase á la de banderillas, encargándose de esta faena Juanillo y Gallo mayor; el primero puso medio par cuarteando y uno ídem desigual; el Gallo dejó un par al cuarteo de las de banderitas, que fué muy aplaudido.

Las nubes, que hasta este momento se habían contentado con amenazar, dijeron: ¡agua val y se verificó un simulacro de diluvio universal, en el que no faltó más que el arca, á no ser que se tomara por este artefacto á una señora gruesa que había á mi izquierda, y que bien podía encerrar en su humanidad un par de animales de cada especie.

Lagartijo, que vestía corinto y oro, brindó con el agua hasta la cintura y se echó á nado en busca del toro, que ya se había convertido en una merluza.

Por lo que pude ver á través del oleaje, Lagartijo dió dos pases con la derecha, cuatro por alto y un pinchazo á volapié.

Continuó el hombre nadando, y soltó otra estocada y un descabello.

*Pastelero* se ahogó y se hundió en el fondo de las aguas.

Lagartijo se retiró á las tablas como un bizcocho mojado.

Un sugeto que estaba á mi vera, al ver á los toreros chorreando agua, exclamaba:

—¡Camará! ¡Si fuera manzanilla lo que cae der sielo!

El segundo toro debió salir después que arrastraron al primero; pero á los infelices mortales que ocupábamos asiento de grada no nos era dado al ver semejante cosa.

La gente de los tendidos se precipitó sobre nosotros, por mor de la lluvia.

Una joven sentimental se sentó sobre mi chistera, creyendo que era un asiento de tabloncillo, y hay que advertir, que la tenía puesta, la chistera, se entiende.

Los espectadores se colocaron unos encima de los otros, como si fueran sardinas, en los centros de grada. Había ciudadano que sostenía sobre sus hombros una familia entera.

Cuando cesó la lluvia y nos fuimos *desapegando* los unos de los otros, pude ver que el segundo toro era retinto, algo apretado, de mucha cabeza y blandito de condición como todos los de su casta.

Algunos diestros se habían quitado las zapatillas, y andaban por las lagunas de la plaza como si fueran á pescar sanguijuelas.

*Pimiento*, que así se llamaba el cornúpeto, tomó un puyazo de José, obligándole en cambio á moldear la fisonomía en burro.

Melones, que se hallaba de entra y sal, se acercó dos veces á *Pimiento*, y le hizo dos sangrías á cambio de un trompazo y de la pérdida de un paje.

Colita pinchó tres veces, sin sufrir naufragio alguno, á pesar de que la mar continuaba picada.

Por fin, la lluvia cesó del todo; los zulus que invadieron las gradas se volvieron á su país, y pudimos ver con cierta tranquilidad el resto de la lidia.

*Pimiento*, sin duda por no mojarse, trató de marcharse á su casa dos veces, una por el 9 y otra por el 4.

Hecha la señal de banderillas, salieron Hipólito y Francisco Sanchez, descalzos como si fueran á hacer penitencia y sin temor del reuma.

¡Cómo se conoce que con la inundación de Sevilla se han acostumbrado los chicos al líquido elemento!

Hipólito clavó dos pares de las de lujo, uno desigual y otro de lo mejorcito. Francisco clavó un par al cuarteo de los buenos, y con esto terminó la suerte de banderillas.

Currito, á quien correspondía comersé el *Pimiento* que estaba en la plaza, lanzó su respectiva arenga y se encaminó en busca del adversario.

La faena fué breve, pero malita, eso sí, sin duda por el temporal. Primero dió el matador dos pases altos, y quedó desarmado.

Luego dió otros dos, y nuevo desarme.

Lo humedad afloja mucho los dedos, por lo visto.

Asió el chico otra vez los trastos, y después de siete altos y cinco con la derecha, dió una estocada corta y baja, la verdad sea dicha. Bueno es advertir, para descargo del espada, que el toro se huía y humillaba constantemente.

El matador vestía de verde y oro.

*Romo* llamaban al tercer toro, cuyas señas principales son las siguientes:

Pelo colorado, ojinegro.

Cuernos cortos, aunque bastantes para hacerle un favor á cualquier sugeto.

Y es mucho.

Señas particulares: carácter dulce y apacible, sobre todo cuando nadie se metía con él.

Seña particularísima: un lunar del tamaño de la punta de un alfiler entre las dos patas anteriores.

*Romo* salió rematando y como quien quiere pegarle un bocado al mismo globo terráqueo; pero después de los primeros saludos de los picadores amansó un poco sus bríos, y se limitó á cumplir con su deber como el toro más vulgar de la tierra.

José Calderon mojó una vez el palo y cayó junto al 8, sufriendo un golpe que por el pronto pareció cosa de cuidado. Los monos sábios pretendían llevarle á la enfermería, pero el hombre se rehizo, y en vez de la enfermería se marchó á la cuadra. Lo mismo da para la gente fuerte.

Melones puso una vara sin consecuencias de ninguna especie.

El Sr. Pané agitó su pañuelo, y aparecieron con uniforme nuevo, azul y plata, el Barbi y Ma-

nuel Campos; el primero, puso un par bueno al cuarteo y medio en la misma especie; Manolillo clavó un par de le superior cuarteando y otro al relance, que también obtuvo aplausos.

Grana y oro era el traje que vestía Cara-ancha, quien, después de brindar con todo el aquel de la tierra, se dispuso á dar muerte á *Romo*.

El animal se encontraba con querencia á las tablas, y porque el espada dispuso que los chicos lo sacasen de aquel sitio, algunos aficionados empezaron ya á silbar.

¡Olé por los inteligentes!

Cara-ancha empezó su faena con un pase natural, al que siguieron dos con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y una media estocada á volapié, bien señalada, que acabó con la res. Aplausos.

Camorra en el tendido núm. 1.

Y eso que había caído agua para apagar los ánimos más enardecidos!

El cuarto toro tenía un destino público, aunque no sabemos donde, puesto que se llamaba *Secretario*.

Era retinto oscuro, bien puesto y blando como sus antecesores. Eso de la blandura de los toros era cosa propia de la tarde, porque cayó agua para convertir en natillas toda la piedra del Guadarrama.

Después de algunos capotazos, y de algunos recortes, empezó á funcionar la caballería, inaugurando la carga José Calderon, que puso un par de puyazos, sin más accidente que una caída, muy respetable por cierto.

Colita se aproximó tres veces á *Secretario*, y no tuvo que bajar ninguna al santo barro, merced al poco poder del comereño.

Melones echó una firma y puso el sello de sus narices en el suelo. El hombre dió más ruido al caer que si hubiera estallado un petardo de dinamita.

La señora gorda que estaba á mi lado, al oír el golpe, me dijo después de dar un chillido:

—Diga Vd., ¿los picadores no se hacen daño cuando caen?

—No, señora.

—¿Pues de qué clase de carne son esos hombres?

—De carne de gobierno. Ya habrá Vd. notado que muchas veces se habla de gobiernos que caen, y, sin embargo, nunca se hacen daño.

Hecha la señal de banderillas, el Gallo clavó par y medio al cuarteo, y Juan Molina otro en la misma forma.

Tomó Lagartijo los trastos, y como si esta fuera la señal para descargar las nubes, se reprodujo la escena del primer toro, aunque con ménos intensidad, pero bastarían las primeras gotas para que se repitiera en los tendidos y gradas la gresca y algazara del principio de la corrida.

Sin duda por el remojón, *Secretario* se convirtió en un borrego, y Lagartijo pudo hacer de él lo que le dió la gana. Al efecto, dió dos naturales, uno con la derecha, tres altos y tres cambiados, todo bastante ceñido, y una estocada á volapié, bien señalada, pero ida, hasta el extremo de asomarle al toro un bulto por bajo del brazuelo derecho.

Después de tres intentos de descabello acabó con la vida de *Secretario*.

Aplausos y alguno que otro silbido.

*Papelero* se llamaba el quinto, que era colorado ojo de perdiz, algo abierto de cuerna, y que salió contrario.

Apenas salió á la plaza, tomó un trote de buey muy sospechoso, acabando la lidia convertido en un verdadero canabó.

De José Calderon tomó dos puyazos, que le valieron dos caídas y la pérdida de un tronco de yeguas inmejorable para pasear por la Castellana en días de gala.

Colita puso otras dos varas y se tiró una vez de cabeza sobre el mundo, perdiendo también otro par de caballos.

Melones se arrimó tres veces á *Papelero*, sufriendo una caída, pero logrando sacar ileso al potro.



Algunos aficionados de *doublé* se entusiasmaron al ver cuatro caballos tendidos en la arena, gracias al acierto que para herir tenía *Papelero*; pero bien pronto desaparecieron las ilusiones, para convencerse todos de que el animalito era un buey, muy propio para las faenas de la agricultura.

El pobre se quiso marchar á Colmenar á toda prisa, y no saltó la barrera más que las siguientes veces:

- Una por el nueve.
- Otra por el siete.
- Otra por el tres.
- Otra por el dos.
- Otra por el uno.
- Otra por el cuatro.

En uno de estos saltos, el toro intentó dar un beso á los municipales que habia en el burladero.

Estas muestras de cariño hacia la autoridad, prueban el buen espíritu que reina en algunas ganaderías.

El servicio de puertas, durante estos incidentes, dejó bastante que desear. Aquella formación de carpinteros que salió en el paseo habia preocupado mucho á estos funcionarios, por lo visto, cuando tan mal desempeñaron su cometido.

Para que el toro abandonara las puertas, fué preciso picarle, banderillearle en la parte posterior, apalearle y apelar á toda clase de recursos. Pero sigamos reseñando la lidia.

Francisco Sanchez puso par y medio de banderillas á la media vuelta, é Hipólito uno al relance.

Currito, que continuaba con la misma debilidad de dedos, dió dos pases con la derecha y fué desarmado. ¿Por qué no se ata Vd. el palo de la muleta á la muñeca?

Recogido el refajo del suelo, dió cuatro con la derecha, uno natural y cinco altos, á lo que siguió un pinchazo en hueso. Sin más pases, dió otro pinchazo y un descabello que acabó con la vida del buey.

*Buitrero* se llamaba el sexto y último, que era retinto, bien puesto, y el que manifestó más bravura y voluntad que los anteriores.

Cara-ancha le dió dos verónicas para pararle los pies, siendo la segunda mejor que la primera.

Inmediatamente pasó el cornúpeto á poder de los picadores, que le pusieron hasta 11 varas en menos que se cuenta.

Colita, que parecia en este toro un sinapismo, según lo que picaba, clavó hasta siete puyazos, sufriendo tres caídas y la pérdida de un caballo recién almidonado, que acababa de salir muy flamante de la fábrica de recomposición de penos que existe en la plaza.

José puso dos varas, y sufrió una caída con el estallido de uno de los petardos del contratista de pólvora fina de la plaza.

Melones pinchó una vez, con pérdida de un peno.

Manuel imitó á Melones en todo, incluso en lo de romperse el bautismo contra el pavimento.

Tocaron á banderillas, y Manuel Campos plantó un par bueno, al que siguió otro al relance del Barbi. Manuel repitió con medio par, que dió por terminada la faena de los banderilleros en la tarde de ayer.

El toro, que se habia defendido algo en banderillas, derrotaba muy alto; causa por la cual la faena de Cara-ancha para darle muerte fué larga y deslucida.

Primero dió un pase natural y cinco con la derecha, sufriendo un desarme. Despues dió cinco altos, con otro desarme, y un pinchazo caído.

Tras de un nuevo pinchazo se echó el toro, que fué levantado por el Jaro, faena que se repitió hasta cinco veces.

El público se echó al redondel, y desde este momento la lidia salió de su cauce natural, produciéndose en la plaza una verdadera confusión.

Cara-ancha, por acabar pronto, dió una larga serie de pinchazos, cayendo una vez al suelo, sin consecuencias por fortuna. Una estocada á volapié acabó con la vida del toro y con aquel espec-

táculo. Los capitalistas se metian en medio de los toreros, exponiendo á éstos á una cogida. ¿Por qué tolera la autoridad semejante escándalo?

Sin duda, porque está terminantemente prohibido en el reglamento, si es que se acuerda alguien todavía de que existe un reglamento para las corridas de toros.

#### APRECIACION.

Realmente, no es posible juzgar una corrida, en la que, como ayer sucedió, un verdadero diluvio viene á perturbar el órden de la lidia y á deslucir todas las suertes. El ganado no pasó de mediano, y solo el último toro manifestó algun coraje, habiendo alguno, como el quinto, que acabó completamente manso. Por lo demás, los toros tenían buena estampa y se hallaban bien criados.

Lagartijo agradó al público, estuvo trabajador y activo, como siempre, en los quites, dirigió bastante bien y procuró corresponder á las muchas simpatías que en Madrid tiene. De la muerte de su primer toro nada hemos de decir; hizo más de lo que era su deber, pues la lluvia era tal en aquellos momentos, que pocas veces se ve en Madrid una manera de caer agua semejante; no se podia ni estar en la plaza, cuanto más dar muerte á un toro. En su segundo le vimos muy ceñido, pasando con mucha frescura y señalando bien, aunque fué lástima que el estoque no hubiese llevado mejor direccion. Debemos advertir que este toro fué el que mejor se prestó de los seis al lucimiento del espada.

Currito estuvo ayer en el estado de parado que muchas veces se presenta ante el público; pasó, en general, con desconfianza; fué desarmado muchas veces, y no señaló bien, ni se tiró á matar con la decision debida. Q uisiéramos verle trabajar con más fé y mostrar más afición y más deseo de complacer al público. Su segundo toro, sin embargo, no tenia condicion buena para que el espada pudiera hacer algo que redundara en su propio lucimiento.

Cara-ancha estuvo bien en su primer toro, al que dió una corta buena; en el segundo estuvo desacertado, á lo cual contribuyó no poco la confusión de que hemos hablado en la reseña. Aquel toro tenia descompuesta la cabeza, tiraba altos los derrotes y desarmaba, por lo cual se hacia difícil el herirle. Cara-ancha no debió acelerarse, sino pasarle con naturales y meterle bien la muleta en el hocico en el momento de tirarse para que humillara.

De los picadores, aunque nada de particular hicieron, Colita se distinguió por su voluntad.

De los banderilleros, se han distinguido Francisco Sanchez y Manuel Campos.

El servicio, bueno.

La presidencia, apurando los toros en la suerte de varas.

PACO MEDIA-LUNA.

#### TOROS EN CARAVACA.

Segunda corrida verificada el 30 de Setiembre de 1880.

(Conclusion.)

*Tintorero* decian los gañanes y los carteles que se llamaba el quinto de la tarde y último de Bañuelos, por muerte desgraciada, en la conduccion de sus hermanos, del que venia destinado en sexto lugar. *Retinto* oscuro, bien armado y de no muchas libras, traia además en su piel señales evidentes y rasguños que le denunciaban como fraticida. Ocho veces les entró á Melones y á José Trigo, seis á uno y dos á otro, sangrándole al primero y por el pecho el cuadrúpedo, con caída de las superlativas al ginete.

No queriendo los del tendido que el segundo fuera menos que el primer espada, y por darle á aquel otra ocupacion, ya que la de matar la iba abandonando poco á poco, exigióle que saliera á parear, como en efecto salió, tres veces en falso

y dos aprovechando el viaje, poniendo un par al cuarteo regular y medio par de chambon, que no habia más que pedir.

La tarde era de novedades, mejor diremos, de condescendencias y presidenciales abusos, porque se permitió que el turno tercero de Currito le fuese cedido por éste á Hipólito, el cual pasó la res con cuatro naturales, tres altos y dos de pecho, y liando pegó un golletazo que hizo innecesaria la intervencion del puntillero.

Y ya tenemos otra vez en juego á los de Peñas-cosa. Berrendo en castaño, de aspecto jóven y cornidelantero, salió escapado del callejon del toril *Cachiporra*, que así se llamaba el sexto de la tarde. A la primera embestida que dirigió á José Trigo, pidió el público su encierro por observarle una cornada y por ella la aparicion de los intestinos. Así se acordó y (váse) por donde salió el herido animal, dando turno y paso á otro de su casta, cuyo nombre no sabemos á ciencia cierta.

*Chocolate* empezaron á decir algunos, y *Chocolate* le llamaremos nosotros, porque para el caso lo mismo da. Negro liston, de libras, bien puesto y con buena defensa en la cabeza, recibió en primer término cinco verónicas, dos regulares de Galindo y tres del maestro Currito, que se las dió no muy parado.

Pegando en firma, aguantó de Melones dos puyazos, uno en su sitio y otro descomunal en la paletilla; otras dos en idénticos sitios de José Trigo, á quien en justísima venganza le despachó la jaca.

Paco Sanchez y Manolin tomaron las agujas, colocando el primero un par á la media vuelta y medio al sesgo regulares, y el segundo uno. Al ver salir al sobresaliente con los trastos y hacia el bichos nos encontramos ¡oh sorpresa! con La Santera, á quien sin duda gustaba ménos poner banderillas que estoquear.

Con tres naturales, cinco con la derecha dos altos, uno en redondo, una estocada muy atravesada, un pinchazo, otro á la atmósfera, otro en el cuarto trasero, un desarme y toma del olivo consiguiendo, acabó, ¡vamos! ¿por qué dirán ustedes que acabó tan gloriosa faena? pues acabó... por forcerse un pié. Y haciendo uso de los suyos su pariente Currito, largó tres traseros al mareado animal, despachándolo con un descabello.

#### RESÚMEN.

Los toros buenos, sobresaliendo el primero y el segundo. Currito desgraciado en unos y bien en otros. De La Santera no hay que hablar: todo lo malo en grado superlativo. Los banderilleros, medianos algunas veces y bien casi todas. Los picadores mal, pues Melones y José Trigo deberían ser multados, con igual razon que ayer tarde, y aun si se quiere más, porque desmontaron caballos en plena suerte para montarlos en seguida fuera de ella. El servicio de la plaza irregular, por las mismas y poderosas razones de ayer. La presidencia desacertada, no en lo tocante al cambio de suertes, pero sí consintiendo que la baraja se volviera ases; es decir, los banderilleros diestros. La entrada se puede calcular en unas cuatro quintas partes de la cabida de la plaza. Caballos muertos, 12.

*El Corresponsal.*

#### UN TENTADERO EN VALLADOLID.

Sabida es la íntima amistad y cariño que me une al distinguido caballero, propietario de la ganadería brava que pasta en el lugar designado como título á esta revista, Excmo. Sr. D. Andrés Fontecilla. Repetidas veces he sido invitado como espectador pacífico de la faena llamada muy adecuadamente *tentadero*, y otras tantas he dado á la imprenta mis impresiones, hijas de la más estricta imparcialidad y aún más del fiel cuidado y aten-



ción que reclaman en un aficionado maniático por todo aquello que lleva en sí algo del colorido propio de nuestras fiestas taurinas.

Podrán reír cuanto quieran, hasta desencajar la inferior mandíbula, los detractores de nuestras corridas de toros; podrán apostrofarnos en los términos más acres y bajos; decir algo y aún algunos del rebajamiento moral e intelectual de nuestro carácter firme e incorregible por tales fiestas degradantes para los ojos descomensurablemente abiertos de las naciones más civilizadas de Europa; pero el anatema, la crítica, la burla, el apóstrofe duro y candente, se perderán en los infinitos pliegues del vacío como la humana voz en el desierto.

Para comprender la belleza en sus diferentes formas, hay necesidad de sentirla, é imposible será que órganos que no se encuentran perfectamente desarrollados para la percepción completa de una idea, de un placer, de un sentimiento, de una pasión ardiente que enloquece y arrastra sin hallarle la razón satisfactoria, el *quid* incomprendible que se impone con fuerzas desconocidas hasta ligarnos á su mandato absoluto, lleguen á comprender la pendiente que conduce á esa pasión conocida con el simbólico nombre de taurina.

Hay, por tanto, que dejar á cada cual aferrado á sus opiniones, y no exigir que quien nació con inclinaciones á los compases de espera, por ejemplo, cambie los éxtasis producidos á la vista del pentágono por otros menos vaporosos, como el acero de cinco cuartas que introduce el matador en el morrillo abultado de la temida fiera, víctima de sus espeluznantes divertimientos.

Y aquí tiene ya explicado el lector por qué, á trueque de merecer una *puyita* de esos filósofos que quieren arreglar la casa ajena, cuando las suyas tendrán muchos *puntos negros*, tal vez, escribo de toros para satisfacer mi apetito, no contento sino con dos géneros de *vistas*: la del natural y su copia en cierto *criminal* castellano, que aún á estos punibles excesos arrastran tales pasiones por el arte.

Un dicho vulgar condena la opinión, que, aún admitida generalmente, no por ello se le ha de declarar, como la buena moneda, de curso forzoso. «El campo, para los lobos,» óyese decir cada vez que de él se trata á muchas gentes que no le encuentran sino el breve atractivo de un día de *canita al aire*.

¿Qué quiere Vd., lector? No estoy conforme con tal dicho ni con tales gentes. Para mí el campo tiene variadas y simpáticas tintas en sus llanos espaciosos sembrados de las más ricas semillas que sirven á nuestra nutrición; en sus accidentales montes y escarpadas rocas; ricos encantos en el manso arroyo que, gimiendo pudorosamente, desliza sus cristalinas aguas; en el río impetuoso que atruena con sus poderosos saltos de agua en naturales cascadas; en el amanecer del día, en la puesta del sol, en el concierto constante de toda clase de avejillas que ora le cruzan rápidas, ora se posan en los copudos árboles, cantando con la alegría y espontaneidad propias de la libertad que disfrutan lejos del rumor sordo de las poblaciones.

Si para comprender todas estas variedades de tintas y agradables encantos hay necesidad absoluta de sentirlos en nuestra alma, en nuestro cerebro, estudiarlos, analizándolos comparativamente con la vida más activa y febril de las ciudades, la razón aparecerá entonces para el incrédulo, que no podrá por menos de exclamar apasionadamente: ¡Bendita la agradable soledad y misteriosos atractivos del campo!

Hé aquí por qué mi alma, templada en esos atractivos que le seducen, goza en él y más aún por el aliado que ofrecen al ser palenque de la diversión nombrada *tentadero*.

No entra en mi propósito describir la extensa dehesa de Vadollano, lindante con la estación del ferro-carril del mismo nombre, ni siquiera dar una idea del *Llano de las Carretas*, donde se efectúa el *acoso*. En otras ocasiones he escrito largamente de su perspectiva, y no es ahora la ocasión adecuada de reproducir, de mejor ó peor manera, lo que son aquellos parajes donde reina y gobierna, de un modo casi absoluto, el *Tío Frasquito*, guarda principal y *esquimal* por añadidura, con su típico traje de pieles, y *fisnosuya* lampiña y de color verdoso oscuro.

Concreto, pues, el asunto á hablar de la *tienta*, empezando, como de derecho le corresponde, por las novillas, que, hembras al fin habían de ser para llevar la preferencia hasta en los actos más punzantes y dolorosos.

(Se continuará.)



D. Angel Gonzalez Nandin, dueño hoy de las reses bravas de la antigua ganadería de Varela, nos remite la siguiente carta, que insertamos con mucho gusto:

SEVILLA 9 de Abril de 1881.

Sr. Director de EL TOREO.

Madrid.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Con motivo de lo que dice su apreciable periódico fecha 4 de Octubre al principio de la reseña de la novillada de Málaga, pongo en conocimiento de Vd., rogándole al mismo tiempo que en obsequio de la verdad lo trasmita al público, lo siguiente:

Que el Sr. D. Angel Gonzalez Nandin es el único poseedor, no del resto de los *Valereños*, como se dice en la citada reseña, sino de toda la ganadería brava de Varela; pues si bien los becerros que posee D. Bartolomé Muñoz proceden de la casa de Varela, pertenecen á la ganadería mansa, siendo esta la razón que llevó al señor Gonzalez Nandin á oponerse á que el Sr. Muñoz usase del nombre de Varela en la novillada celebrada en Málaga el 20 de Marzo del corriente año, y la que le moverá siempre á usar del mismo derecho cuando ocurra un caso como el que nos ocupa.

Que para evitar se confundan en lo sucesivo las reses bravas de la antigua ganadería de la señora viuda de Varela con las mansas de igual procedencia, el Sr. Gonzalez Nandin dispuso que desde el año 77, en que adquirió en su totalidad la expresada ganadería, se marcasen las crias procedentes de este ganado con el siguiente hierro *G* (con un ángulo *L*) en el centro de la letra, debiendo considerarse á toda res que, careciendo del anterior requisito, solo muestre el antiguo hierro de Varela, ó sea la *B*, como procedente de la ganadería mansa y de ningún modo de la brava. La que, como llevo dicho, es propiedad total y exclusiva de D. Angel G. Nandin.

Queda de Vd. atento y S. S. Q. S. M. B.

Por D. Angel G. Nandin,  
Rafael Gonzalez.

\*\*

El día 10 del próximo Mayo quedarán terminadas las obras de reparación de la plaza de toros de Aranjuez, y en dicho día obsequiará la Empresa que la ha tomado en arriendo con un *lunch* y probablemente con la lidia de un becerro, á todos los revisteros taurinos y á varios inteligentes aficionados de Madrid.

La primera corrida tendrá lugar el 30 de Mayo, y en las corridas que se celebren se correrán toros de Carriquiri, viuda del Saltillo y Salas.

\*\*

Segun noticias que recibimos de Granada, y de cuya autenticidad no puede dudarse, la corrida anunciada para el 24 del corriente se ve-

rificará á pesar de los inexactos rumores que en contrario circularon.

Hé aquí la reseña de los toros de Benjumea que han de lidiarse:

- 1.º *Puerto-Rico*, berrendo en negro.
- 2.º *Jitano*, castaño oscuro, giron.
- 3.º *Desertor*, negro, zaino.
- 4.º *Naranjito*, colorado con listas blancas palomillas.
- 5.º *Calesero*, berrendo en negro y lucero.
- 6.º *Jabonero*, ensabanado en rubio.
- 7.º *Labrador*, castaño.
- 8.º *Cartujano*, negro, zaino.

Todos con cinco años y bien puestos.

\*\*

El 24 del pasado Marzo falleció en el barrio de San Bernardo (Sevilla) el antiguo picador de toros José Barrera Trigo.

\*\*

La plaza de toros de Almendralejo se está reformando para las próximas corridas, á fin de que puedan tener cabida 1.500 personas más.

Para las corridas que se celebrarán el 15 y 16 de Agosto en dicha plaza ha sido contratado el espada *Currito* con toda su cuadrilla. El ganado será de vacadas andaluzas.

\*\*

Desearíamos saber quién dispone de la plaza de toros de Zafra.

Y hacemos esta pregunta porque un suscriptor y amigo nuestro se ha dirigido hace algun tiempo al Sr. Presidente de la Sociedad, en petición de arrendamiento, y todavía no ha tenido contestación.

De nuestro compañero Cortés, encargado de reseñar las corridas que con motivo de la feria se celebren en Sevilla, hemos recibido el siguiente telegrama:

«Sr. Director de EL TOREO.

Sevilla 17 (9,45 n.)

Toros de Miura, buenos.—*Gordito*, regular.—*Frascuero*, bien.—Banderillero Santos, cogido sin consecuencias.—*Gordito*, también.—Lloviendo.—Entrada completa.—Caballos muertos, 14.—*Cortés*.»

## ANUNCIOS.

### Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.  
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).  
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).  
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuero*).  
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

EFEMERIDES TAURINAS.—RECOPIACION DE los acontecimientos taurinos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses bravas, seguidas de una lista de los toreros de á pie y á caballo que han toreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros días, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos por los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toreo, se vende al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se sirve ningún ejemplar.

MADRID: 1881.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.